

El que fuera diputado general de Alava, expulsado del PNV y exparlamentario vasco del grupo socialista, utilizó ayer su dedo, no para señalar a la luna sino para ponerlo en la llaga. La sociedad vasca ha sido insolidaria durante todos estos años en los que ha vivido bajo la bota de ETA y, mientras siga dirigida por el nacionalismo no podrá alcanzar la necesaria convivencia. Tal como lo están leyendo. En plena reflexión del Congreso sobre la Memoria y la Convivencia organizado por el Gobierno vasco, que se celebra esta semana en Bilbao, en donde las sombras del relato pendiente acerca de los cincuenta años de terrorismo se proyectaba sobre los representantes de los medios de comunicación, Emilio Guevara, con la libertad y la heterodoxia

TONIA ETXARRI

EL DEDO DE EMILIO GUEVARA



que le caracteriza, soltó su dardo dialéctico.

El exdirigente político desechó los 'paños calientes' sobre las responsabilidades compartidas de una sociedad que no estuvo a la altura; quiso ir más allá del planteamiento de preguntas sin respuestas para señalar el mal que aqueja a la mayoría de la sociedad vasca: la insolidaridad. No habló siquiera del miedo. Tan solo de la actitud silenciosa de tantos ciudadanos cuando ETA perseguía y amenaza

ba, al pueblo liso y llano en su plan de limpieza ideológica. Y no parecía subyugado por los «nuevos tiempos» que proclaman ahora, con tanta intensidad, desde la izquierda abertzale, porque alertaba de la dificultad de liberarse de la espiral de la insolidaridad, como si se tratara de un mal endémico del que los ciudadanos vascos no pueden curarse. Y para señalar al nacionalismo como expresión más palmaria de la exclusión, recordó la condición privilegiada

de Euskadi al gozar de los beneficios del Concierto Económico. Con un claro objetivo: desmontar el mito nacionalista de que a los vascos nos va mejor que al resto de las comunidades autónomas y que, por lo tanto, hay que cortar ya el cordón umbilical con España.

Emilio Guevara habla con conocimiento de causa. Fue dirigente del PNV durante años. Distingue las formas amables de los fondos duros y radicales cuando se utilizan en la misma familia. Y su verbo libre y heterodoxo lo dejó al otro lado del PNV, que terminó por expulsarle del paraíso. Ayer, ante este congreso del Gobierno vasco que solo ha recibido el apoyo del PP, se le notaba enojado intelectualmente cuando se dirigía a un aforo reunido para debatir sobre la conveniencia de que haya uno o más relatos sobre la historia

de ETA. Quizás porque la cuestión no debería plantearse en esos términos cuando se trata de estimular la memoria para que las vivencias de tantos años de terrorismo no acaben apareciendo en los libros de historia como si se hubiera tratado de una pesadilla.

Queda mucho todavía para ver una conferencia que englobe a todos los sectores políticos vascos. La izquierda abertzale, tan cómoda y protagonista en la Conferencia de Aiete, no está todavía preparada para participar en congresos como el de la Memoria y la Convivencia. No tiene intención de cuestionar la trayectoria terrorista de una banda que todavía no se ha disuelto. Y no está, aunque algunos la esperen. Pero es que tampoco participa el PNV. Se entiende, pues, la actuación de denuncia de Emilio Guevara.